



El día de la caída del puente Colgante 1852



Por Joaquín Salleras



www.pontdeferro.es

El día de la caída del puente Colgante 1852

Por Joaquín Salleras



Era la madrugada del día **29 de septiembre de 1852**. La campana de la torre de San Pedro de Fraga –conocida popularmente como la Aurora-, llamaba a los payeses a desperezarse para una nueva laboriosa jornada en la huerta. Justo en ese momento, **-las cinco menos cuarto-** mientras la Aurora seguía su repique, **la amarra derecha del Puente Colgante de Fraga se soltó como consecuencia de la fuerza increíble de una riada espectacular, que se había iniciado horas antes.**

Todo el puente se vino abajo con la gente que lo transitaba.

Una vez más, Fraga sufría una desgracia lamentable. El hecho venía a agravar las necesidades de la mayoría d la población que sufría desde hacía cuatro años una pertinaz sequía, que ya había dejado los campos exhaustos.

Todo el puente se vino abajo con la gente que lo transitaba.

Una vez más, Fraga sufría una desgracia lamentable. El hecho venía a agravar las necesidades de la mayoría d la población que sufría desde hacía cuatro años una pertinaz sequía, que ya había dejado los campos exhaustos. En un primer momento, no podía conocerse el número de personas arrastradas con el puente, pero enseguida pudieron oírse voces de lamento. Con ayuda de un prismático podía verse a diversas personas que se agitaban, mientras flotaban cogidas una parte del puente, o en un islote de "glera", con el agua a la cintura. Eso para las que tuvieron mejor suerte, pues no podía cuantificarse todavía las desaparecidas río abajo.

Los lamentos de familiares que se temían lo peor fueron aún mas desgarradores, y, todas las autoridades locales procuraban dictar providencias para salvar a los náufragos visibles.

Hacia las nueve a diez de la mañana estaba ya en marcha camino de Fraga la barca de Massalcoreig, momento que pudo descubrirse todavía salva a una madre emergiendo del agua con su hijo en los brazos. Los lamentos catastrofistas anunciaban que si la ruptura se hubiera producido media hora más tarde, el puente hubiera estado repleto de personas y animales camino de los terruños de labor. Huertas y secanos que sufrían cuatro años con malas cosechas, o la muerte contagiosa de una parte del ganado local en el año anterior, con la ruina consiguiente para la mayoría de las familias de la ciudad.



www.pontdeferro.es

El día de la caída del puente Colgante 1852

Por **Joaquín Salleras**



La prensa editada al día siguiente, afirmaba que el terrateniente de Torrente de Cinca, señor Monfort, se convirtió ese día en un protagonista de excepción. Habiendo mandado traer con carro una barca de su propiedad que tenía en un lugar llamado "Lo Conillar", se colocó con ella frente a los supervivientes de la "glera" de Torrente para recogerlos uno a uno. Le ayudaban en su tarea un criado y tres hombres de dicha localidad.

En un primer momento, salvó a seis personas. Al parecer, la tarea continuó por parte de la Guarda Civil y el destacamento de tropa de Fraga, todo bajo la atenta vigilancia del alcalde de Fraga en esa triste fecha. El señor Monfort, en uno de los muchos gestos humanitarios que le iban a caracterizar, cubrió con su capa a una mujer que temblaba extenuada por el esfuerzo y el frío; luego se llevó a los rescatados salvados a su propia casa, donde les acogió al calor del hogar y les dio algún reconfortante caliente.

El primer nombre que se echó a faltar fue el del hijo del señor Villas. Pronto llegaron noticias de que en el Sot de Torralba, debajo de Torrent de Cinca, se habían hallado cinco personas cogidas a maderos. Otras dos pudieron salvarse en la orilla contraria, junto a la Granja d'Escarp. De inmediato, se dispuso que a los vecinos que recuperaran ahogados, los fueran depositando en la capilla cercana al río, y de inmediato, se abrió una suscripción popular para los damnificados, como ayuda solidaria entre vecinos. Sabemos que la repuesta fue muy numerosa- En las horas y días posteriores fueron conociéndose nuevas noticias...

No cabe duda que, de las desgracias ocurridas en Fraga desde mediados del siglo XIX, esta había de destacar como una de las mayores.

